Estimados Señor y Señora Orozco:

Por medio de la presente les solicitamos visitar el recinto escolar el próximo viernes 20 de noviembre. Es de suma importancia comunicarles nuestra preocupación sobre la conducta presentada por su hija, Cristina, durante esta pasada semana.

Esperamos verles próximamente,

Aurora Díaz, Orientadora de 11mo curso y Diana Guerra, Profesora de Historia

\*\*\*

Mi querido zar por fin me di la libertad de aceptar mi amor por ti, de empezar a expresarte cómo me encanta la manera en que me haces sentir, sin ningún tipo de esfuerzo. Cómo no puedo parar de verte, ni aunque quisiera, porque ahora eres lo primero que veo cuando abro los ojos y lo último que veo cuando por fin decido finalizar el día. No quiero que esta última parte te suene extraña, es solo que hace unos días colgué la imagen que me contaste que te tomaron cuando recién entrabas a la universidad ¿La recuerdas?, es mi favorita. En fin, todos tenemos nuestro pequeño escape y yo sabía que aquellas tardes perdiéndome entre música y películas no era el mío.

Llegaste justo cuando más te necesitaba. Recuerdo todavía el día en que te conocí, la primera vez que te vi. Ese día que me detuve como nunca antes a ver la forma perfecta de tu nariz y la manera tan simple y tan bella en que el vello de tu bigote se acomoda debajo de ella, la manera descuidada en que tu pelo trata de caer sobre tus hombros, sólo detenido por su corta magnitud, la forma discretay elegante de tus orejas, el modo sin defectos en que tus cejas complementan tus ojos, y por último y definitivamente más importante, cómo desearía que aquellos ojos estuvieran enfocados en mí. No me cansaría por un segundo de ver mi reflejo en tu poderosa mirada. Eso es lo que revivo cada vez que miro mi pared.

No puedo parar de pensar en esa primera vez que te vi, cuando todos hablaban de por qué te expulsaron de la universidad, escucho como si siguiera allí cómo algunos decían que realmente no querías ser cura, y otros decían que fue porque faltaste a tus exámenes, pero yo sólo creí lo que tú me dijiste cuando finalmente me atreví a preguntar, y me fascinó aquella manera en que no dudaste en aclarar que todo ocurrió por andar pasándote de valiente como te encanta, leyendo a Marx.

Recuerdo, por igual, la primera vez que me decepcionaste, cuando me enteré por todos los demás de “Kato”, como le llamaban, creo que ese apodo nunca parará de ser repugnante para mí. No fue hasta el otro día que decidí consultarte y me terminaste de enamorar contándome cómo ella y tu hijo Yakov habían fallecido, y me imaginé tu dolor e hice mi meta hacerte olvidarte de él.

Bueno, me tengo que ir a mi clase de historia, que es ahora la que más me gusta porque no hago más que hablar de ti.

Tuya siempre,

Cristina Orozco

\*\*\*

Hoy no pude pensar en nada más que el creativo apellido que adoptaste, mi hombre de hierro, Stalin, Stalin, Stalin, lo podría repetir mil veces, todos los días y nunca me cansaría de él. Por igual, se me hace difícil pensar en odiar algún día tu actitud desafiante cuando estabas con los Bolsheviks y sus “especiales” métodos de recolección de fondos, esas fotos tomadas por la policía nunca fallan en sacarme una sonrisa.

Ahora recuerdo nuestra primera cita, fuimos a celebrar el fallecimiento de aquel que trató de "advertir" a todos de tu poder, ¡Como desprecié leer esas palabras! Fuimos a celebrar que todo cambiaría. Es increíble la plenitud que se puede conseguir del simple hecho de no hacer nada, de respirar al mismo compás y solo pensar en lo que podía pasar, en lo que iba a pasar. Y así llegamos en fin al poder de la Unión Soviética, con el mundo por delante.

Te vide primera mano convertir a Rusia en un poder industrial y enfocarte en la agricultura. Siempre fuiste así de listo, desearía que todos te vieran así, desearía que todos vieran lo que vi en esa cita, un líder, uno que recién recibía el merecido premio de algo a qué gobernar. Ojalá todos pudieran verte tan fuerte e inteligente como te veo yo, ojalá que vieran a mi Joseph Stalin.

Podría hablar por horas de todas esas características que te hacen tan inigualable, cada pequeño detalle que ha desarrollado mi afición por ti. Pero no puedo, no existen hojas ni tinta suficiente para expresar mi admiración y traté de empezar, pero es ahora hora de seguir con todo aquello que es menos emocionante.

P.D.: no pude contenerme y tuve que unir mi nombre al tuyo. Amo cómo suena, espero que a ti también te guste.

Tuya Siempre,

Cristina Stalin

\*\*\*

Nos encontramos otra vez, pero en esta vengo con malas noticias. Entré al aula emocionada por hablar de ti otra vez, preparada para resumir lo relevante para ellos de nuestros momentos juntos. Pero no me encontré con eso, me encontré con todos mencionando que asesinaste a dos millones de personas y otro se atrevió a dar estadísticas de que mataste a 1830 personas al día, como si fuera eso posible de medir. Cada uno con cara de odio, como si lo merecieras.

¡Son ignorantes todos! Nadie decide plantear o indagar lo suficiente como para saber que no tuviste la mejor situación en casa, me duele recordar cuando me contaste que tu padre no te trataba con la delicadeza que alguien como tú merece. ¿Quién podría culparte entonces de tener un temperamento impredecible? Eres una simple víctima de circunstancia, estás bajo mucho estrés y no hay nadie que deje de expresar sus ideas contigo si tiene la oportunidad. También están todos esos que no quieren cooperar con tu arduo trabajo y se quejan entonces de la guardia secreta interviniendo, ¿Qué esperan que hagas, que te sientes con brazos cruzados esperando a que decidan dejarte laborar tu oficio?

Por último, están esos que te reclaman por experimentar con animales. Naturalmente tu ejército no era tan perfecto como tú, necesitabas algo más grande que lo que presentaban en todos esos Westerns que me invitas a ver tan a menudo. Cómo disfruto verte mientras ves esas películas. No entiendo por qué no comprenderían tu punto de vista que está en tantas películas de ciencia ficción. ¿Cuál es el problema de tratar de hacer de estas ideas una realidad?

P. D.: quiero que sepas que desde ese día decidí usar solo medias rojas (como el color de tu “ejército rojo”) para apoyarte, sé que te va a agradar ese detalle.

Tuya siempre,

Cristina Stalin

\*\*\*

Llegaron ahí los padres de Cristina de su reunión, procedieron a quitar la foto de la pared sin mucho cuidado. Ninguno de los dos se atrevió a decir una palabra, y mucho menos a hojear cualquiera de los tres papeles tan cuidadosamente envueltos en su escritorio. Salen y se alistan para dormir esperando que su problema desaparezca con el amanecer del día siguiente. Pues, se les hace difícil creer que su hija estaba enamorándose de Joseph Stalin.